LA GLORIA DEL SEÑOR JESÚS

Pastor Oscar Arocha
7 de Agosto, 2005
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

"Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él" (Juan 13:31)

Iniciamos la consideración del verso enfocando una palabra: "Gloria"; la cual es frecuentemente usada en el lenguaje evangélico, y a menudo en boca de todo Creyente. Gloria es un término equivalente a buena fama, grandeza, deleite, exaltación. De manera, que cuando el Señor Jesús dice: "Ahora es glorificado el Hijo del Hombre" es como si dijera: Ahora es exaltado, engrandecido, o puesto a brillar, o el esplendor de mi obra sobre la tierra es en este momento, o que todo lo que hizo está sujeto a esta obra.

Pregunta: ¿Cuál es la naturaleza de esta obra? El contexto responde: "Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar" (v21). Su mente fue invadida por los sufrimientos que le esperaban, y luego que terminó de predicar e instruir a Sus discípulos (14:1, 15:1, 16:1 y 17:1; veamos lo que sucedió: "Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron" (Jn.18:12; 19:17-18, 30). También sufrimientos. Fue como un sándwich, la tapa de abajo o antes fue sufrimientos, y la de arriba o después también lo mismo, padecimientos. Como una torta volteada, que recibe fuego arriba y por abajo. Entonces podemos decir: Que la gloria del Señor Jesús fueron Sus sufrimientos, y es dicho así en otro lugar: "Habiendo él llevado el pecado de muchos". Este es un asunto muy mencionado a los largo de las Escrituras. Su frecuente mención es precisamente lo que hace de Su muerte que sea algo muy claro Su gloria e inocencia, y de paso quita el escándalo que trae a nuestras mentes la abundancia de Sus sufrimientos, no por El mismo, sino por otros. Esta abundante repetición bíblica fija en nuestras mentes la grandeza de Sus padecimientos. Por tanto: Cuando consideremos los sufrimientos del Señor Jesús, reflexionemos que Su causa fue cargar con nuestras iniquidades.

Se harán, pues, dos preguntas: **Uno**: ¿Por qué los sufrimientos de Jesús fueron Su gloria? **Dos**: ¿Qué beneficio trae al Creyente?

I. ¿Por qué los sufrimientos de Jesús fueron Su gloria?

La naturaleza humana no tiene entre sus cualidades innatas hacer buena construcción de su prójimo cuando a este le caigan adversidades, por el contrario, somos aptos para pasar juicio sobre los sufrimientos y adversidades de los hombres, el profeta lo explica así en otro lugar: "Nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido" (Isa.53:4); es extraño a nuestra manera de pensar que Dios ponga a sufrir los suyos, especialmente cuando somos acusados por otros, sin contar que la acusación podría ser injusta.

Multitud de calumnias fueron levantadas contra el Señor Jesús, pero nada en su

contra le fue probado; intentaron implicarlo en sedición contra el Cesar, en acusarlo de destruir la nación Judía y el Templo, pero todas fueron simples calumnias por envidia: "Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César" (Lc.23:12). Otras: "Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz… Nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré" (Mt.27:40, 63). Así que, la gloria y la honra de Cristo es más clara en nuestros pensamientos, cuando percibimos que por parte de El no hubo causa ni ocasión de sufrir, sino que sufrió por causa de otros, a quienes El amó desde antes de la fundación del mundo. Su fama de padecer sin culpa hace más brillante su entrega por los pecadores.

¿Qué vimos? Que cuando el Señor Jesús dijo: "Ahora es glorificado el Hijo del Hombre"; es lo mismo que si hubiese dicho, que la buena fama del Señor Jesús reside sobre todo en esto: Que siendo inocente padeció, sufrió y murió por los pecadores. Y es precisamente eso lo que Sus discípulos de todas las épocas han de proclamar, que Jesús vino a salvar Su pueblo de sus pecados.

II. ¿Cuáles Son los Beneficios de Sus Padecimientos?

La causa de sus sufrimientos o glorias fueron el bien de las criaturas, reducido a dos grandes beneficios, en lo que a los hombres concierne: Nuestro consuelo, y nos estimula al deber.

Nuestro consuelo. No hay que probarnos que somos pecadores, esto lo sabemos hasta la saciedad, sobre todo si conocemos la luz del Evangelio, pero a menudo esta realidad ha de traer amargura en el espíritu nuestro, pero saber que Cristo pagó por nuestros pecados nos consolará, que nuestros pecados fueron expiados en la cruz del Calvario. Dios nos ha dado el argumento: "El justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pe.3:18); para poder entrar y estar en el reino de Dios fue pagado con gran precio el rescate de tu alma. El salario del pecado es la muerte y Cristo honró ese salario muriendo en lugar del pecador: "Más Dios muestra su amor para con nosotros, en siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro.5:8); este es tu consuelo, que Cristo murió por ti, tus transgresiones fueron expiadas.

Nuestro Deber. Cuando el Creyente considera debidamente estos sufrimientos por sus pecados, esto le hace pensar en su deber de obediencia, porque el verdadero arrepentimiento siempre va acompañado de gratitud, la gratitud a su amor y liberalidad nos mueve a obedecerle. Pregunta: ¿Habrá un sufrimiento duro, o un deber muy grande hacia Aquel que entregó Su vida para salvar la nuestra? Si lo hubiere será por ingratitud o incredulidad, pues escrito está: "La fe que obra por el amor" (Ga.5:6).

¿Qué vimos? Que cuando el Señor Jesús dijo: "Ahora es glorificado el Hijo del Hombre"; es lo mismo que si hubiese dicho, que la buena fama del Señor Jesús reside sobre todo en esto: Que siendo inocente padeció, sufrió y murió por los pecadores. Y es precisamente eso lo que Sus discípulos de todas las épocas han de proclamar, que Jesús vino a salvar Su pueblo de sus pecados. Además que para los hombres poder entrar, estar, y participar de las bendiciones del Reino de Dios fue pagado con gran precio el rescate de sus almas. Entonces por fe en Jesús tenemos derecho de propiedad para el consuelo, y derecho de obediencia con recompensa. Su herencia es nuestra.

Aplicación

1. Reflexionar sobre la muerte de Cristo y sus sufrimientos siempre es beneficioso y propio. Esta reflexión no es para verlo con pena o compasión, ya que Su muerte no fue un martirio o tragedia, sino para que por ella crezca un nosotros el aborrecimiento a toda apariencia de mal, pues El murió por nuestros pecados, El Padre le abandonó cuando se hizo pecado por nosotros, no tenía otra causa para morir, era inocente. Es propio ya que aumentaría nuestra fe.

2. De consuelo. **Cuando tu corazón esté al ahogarse con la multitud de tus pecados reflexiona sobre Su muerte**. El enemigo de nuestras almas, y nuestras conciencias nos acusaran justamente por nuestras faltas y la abundancia de mal desde el inicio de nuestros pensamientos, por eso seremos provocado al ahogamiento, como lo relata el salmista: "Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí" (Sal.38:4); este un espejo de la condición de los Creyentes bajo ciertas situaciones, pero en tal caso medita sobre los sufrimientos de Cristo, que no fueron por El mismo, sino por ti. Tú mismo u otro te acusará de descuido en tus deberes devocionales; de orgullo; de envidia; de murmuración; de malos deseos y placeres mundanos; de mal ejemplo a otros, descuido de tus deberes familiares o matrimoniales si es el caso; de orar para ti mismo y no para Dios; de buscar el aplauso de los hombres y no la gloria del Creador.

Cuando estas cosas vengan sobre ti y no veas misericordia, entonces considera que no eres quien paga por tus propios pecados, sino que esa carga pertenece a Cristo; el acuerdo o la transacción es que sería echada sobre las espaldas del Señor Jesús: "Venid a mi todos los que estáis trabajados, y cargados; y yo os haré descansar" (Mt.11:28).

3. Una dirección para los casos de aflicción. Vamos a suponer que tú encuentras que la providencia está en tu contra; esto levanta aflicción, amargura de ánimo, problemas y descontento. Y te parece que Dios te está castigando por tu pecado para que satisfaga las demandas de la justicia divina. ¿Que hacer? Debes recordar que Dios nunca te va a pedir algo para satisfacer Su justa venganza por el pecado, eso nunca, porque Cristo fue puesto para expiar nuestras faltas y transgresiones, eso fue requerido de Jesucristo y no de ti ni de nadie más. Cristo ha tomado los pecados de Su pueblo sobre Sí mismo.

Lo que sí puede suceder es que tengas alguna mancha en tu alma que te está impidiendo la paz y gozo Cristiano, y para humillarte, limpiarte y hacerte el bien te estén disciplinando para mejoría tuya, pero nunca para destruirte. En tal caso no olvides esto del ministerio de Cristo: "Por lo que padeció aprendió la obediencia" (He.5:8); esto es, que las lecciones de obediencia en la Escuela de santidad de Cristo, se aprenden sufriendo; tales adversidades o cruce de nuestros deseos, son para instruirnos no para Dios vengarse, la promesa del pacto es esta: "Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien" (Jer.32:40).

AMEN